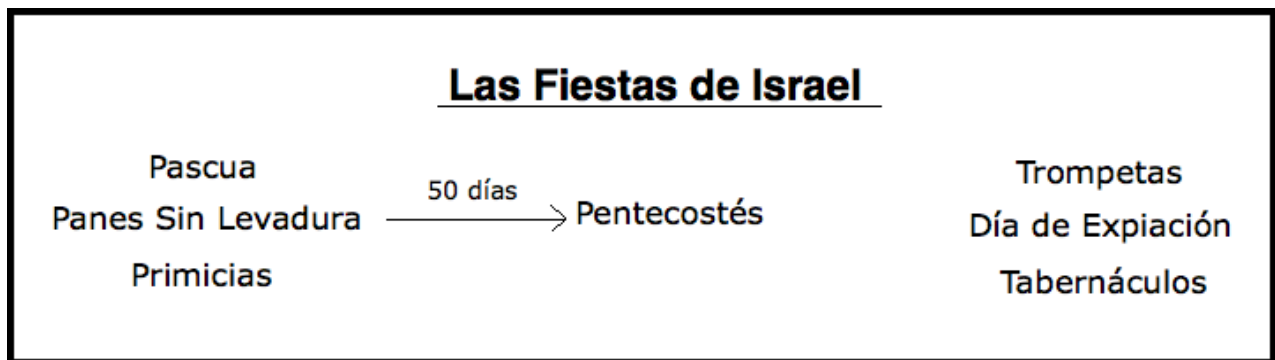


Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
101107

EL ÉXODO 3

LAS FIESTAS

No sé cuántos saben, pero hay 7 fiestas. Las primeras tres son: Pascua, Panes sin levadura, Primicias; 50 días después viene la fiesta de Pentecostés y por último vienen la fiestas de las Trompetas, Día de expiación y Tabernáculos.



Hoy vamos a hablar de las primeras tres fiestas como cuadro de lo que son, como un cuadro de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Todas las fiestas tienen significado espiritual, están apuntando a algo de Cristo y a nuestra salvación en Cristo.

Leamos de nuevo Éxodo 12:1-20, "*Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová. Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras*

generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis. Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel. El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer. Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua. En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde. Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel. Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura”.

Aquí vemos en la Pascua, la muerte de Cristo, y en los Panes sin levadura, la sepultura de Cristo. Cuando hablo de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, no estoy hablando de hechos históricos, sino del significado espiritual; de lo que debemos ver y experimentar como realidades que obran en nosotros. En este pasaje tenemos las dos primeras fiestas, y luego leeremos en Levítico los detalles de la tercera.

Cuando leo estos versículos, lo primero que veo es que la Pascua corresponde a la muerte de Cristo, y cuando hablamos de la muerte estamos hablando del juicio. Hemos dicho esto antes, el juicio del Cordero es mucho más de lo que la Iglesia reconoce. Este es un juicio que crea una gran división entre el mundo de Adán y el mundo de Dios. Es una gran separación, una frontera que Dios estableció.

El Cordero bebió la copa de ira de Dios y se convirtió en la maldición. No estamos acostumbrados a hablar de Cristo como maldición, pero eso es exactamente lo que Él dijo de Sí mismo. Se lo dijo a Nicodemo en Juan 3. En ese momento usó para Sí mismo el tipo y sombra de la serpiente de bronce en la vara (Juan 3:14). Para mí es interesante que Él haya usado este tipo, esta sombra de la cruz, cuando estaba hablando con un líder de Israel. Pudo haber usado cualquier otro para hablar de Su muerte, pero usó el de la maldición, el de la serpiente. Pero tenemos que entender esto: Cristo se convirtió en el pecado (2 Corintios 5:21); se convirtió en la maldición. Él bebió el hombre adámico.

Es como un frijol que es sembrado en la tierra, ese frijol está cubierto por una cáscara, pero también tiene una pequeña parte al descubierto, separada de la cáscara, por donde brotaría la planta. Lo que le sucedió a Cristo fue como si todo lo que le correspondía a la cáscara, hubiera sido llenada de todo el pecado, del hombre adámico, de todo lo primero. Luego, Dios hizo una división entre la vida de Su Hijo y la cáscara. La cáscara quedó en la tierra y “germinó” la vida que no pudo ser retenida por la tierra.

El punto es la separación que se produjo entre lo primero y lo segundo. Lo primero quedó en la tierra, no tenía que ser destruido, no tenía que ser aniquilado, quedó separado de Dios para siempre; aún hoy está fuera de Su presencia.

Nosotros nacemos en una vida que no es vida, en una vida que no tiene relación con Dios. Nosotros siempre estamos tratando de establecer una relación entre la tierra y Dios, entre lo primero y Dios, y esto es una imaginación. La única relación que Dios

tiene es con Su Hijo y con los que están en Su Hijo. Es una relación de unión, es la relación hacia la cual todos los tipos y sombras apuntaban.

Cristo fue hecho pecado y fue hecho maldición, esto es importante que lo entendamos. Y lo que Él estaba orando en el jardín del Getsemaní, no era con la intención de no ir a la cruz, sólo estaba pidiendo que no fuera dejado en esa condición. Él dijo muchas veces que había venido para morir: *"Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora"* (Juan 12:27). Todos nosotros tenemos que participar de la muerte de Cristo, pero tampoco vamos a quedarnos en esa condición, porque después de la muerte sigue la resurrección.

En la Pascua tenemos un cuadro de la gran división entre lo primero y lo segundo, la carne y el espíritu, entre el hombre adámico y la justicia. El hombre adámico y la tierra de Egipto fueron dejados atrás.

La Pascua siempre era el 14 del mes, y el día siguiente corresponde a la fiesta de los Panes sin levadura.

La fiesta de los Panes sin levadura es un cuadro de la sepultura. Cuando hablamos de la sepultura debemos entenderla como la finalización de toda relación con el pecado. Como la experiencia en la cual todo aspecto de lo primero es removido de nosotros. En las Escrituras la levadura siempre representa el pecado, lo que quedó corto, lo que no es Cristo. Creo que es, porque la levadura está viva y causa su propio incremento; es como la naturaleza de pecado, está viva. En todos los tipos y sombras, la levadura siempre es un cuadro del pecado, de todo lo que es la carne, lo que es el primer hombre. El pecado no es lo que hacemos, no son los pecados, los pecados son fruto del pecado. Nosotros somos pecadores porque somos la naturaleza de pecado, dicho de otra forma, somos el pecado por naturaleza.

Cada cosa en nosotros que no es Cristo es pecado, o como dice Romanos 14, lo que no proviene de la fe es pecado. Porque la fe es nuestro acceso a la vida de Cristo, porque la fe es la única manera por medio de la cual podemos participar en y ser expresión de la vida de Cristo. Fe: La mente de Dios obrando en nosotros.

En esta fiesta de los Panes debe ser sacada de las casas toda levadura. Éxodo no nos da muchos detalles, pero la fiesta incluía una búsqueda muy cuidadosa en sus casas y en sus pertenencias; parte de la fiesta era buscar levadura en todos los rincones de la casa a fin de sacarla. ¿Por qué? Porque la levadura no tiene lugar después de la Pascua. **Es decir, en Cristo no hay absolutamente nada de lo primero.**

La sepultura es nuestro cuadro de la transición o experiencia, en la cual lo primero es quitado de nosotros o quitado de Cristo. Cristo dejó en la tierra, en la tumba, lo primero. Luego, resucitó, pero dejó lo primero en la tierra, regresó al Padre y formó un cuerpo, una iglesia que es de la naturaleza o sustancia de la resurrección.

Veamos Romanos 6. Aquí Pablo está hablando de la Pascua y de los Panes sin levadura. *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? (En Su juicio, en Su Pascua, en el Cordero que fue inmolado) Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros*

andemos en vida nueva. (Esta vida nueva no es una versión mejorada de mí, no. Es algo totalmente ajeno a mí, es la vida resucitada de Cristo obrando en mí. Andamos en una nueva vida, pero esa nueva vida es Cristo). *Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado* (para que ya no seamos esclavos de la levadura). *Porque el que ha muerto, ha sido justificado (libertado) del pecado* (de la levadura)".

La levadura era la naturaleza viva que obraba, se esparcía y gobernaba en nosotros. El pecado es una naturaleza, no las cosas que hacemos. El pecado es la levadura viva que tenía el derecho de gobernar nuestros cuerpos y almas antes de la cruz; pero la cruz es el gran juicio, la gran división entre nuestras almas ahora escondidas en Cristo y la naturaleza de pecado en la que estábamos. Ante los ojos de Dios nosotros hemos terminado con toda relación con el pecado.

Ahora bien, nosotros podemos permitir que el pecado obre en nosotros por falta de luz; podemos continuar en pecado aunque hayamos sido liberados del gobierno del pecado, porque si no conocemos dónde estamos y lo que somos, vamos a seguir sirviendo al pecado. Pablo está diciendo en Romanos que el que ha muerto, fue liberado de la levadura. El resto de este capítulo habla de la sepultura, o de la manera en que nosotros terminamos con la experiencia del pecado.

Mi punto es que no hay absolutamente nada de lo primero en Cristo. 1 Corintios 5:6-8 dice, *"No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad"*. ¿Qué está diciendo Pablo aquí? Pablo estaba utilizando este tipo y aplicándolo a Cristo y a nosotros, Su cuerpo. Él está diciendo que en realidad somos una masa sin levadura, por lo tanto, tenemos que andar así. Cuando habla dice *"...celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura..."*, obviamente está hablando de modo figurativo. No está diciendo que debamos celebrar la fiesta a la manera del Antiguo Pacto, sino experimentarla en el cumplimiento espiritual.

Nos cuesta entender versículos y tipos y sombras así, los que hablan de nuestra relación con el pecado ahora en Cristo. La Biblia siempre va a decir que hemos sido liberados del pecado, pero no experimentamos dicha libertad del pecado; por eso nos cuesta entender lo que Pablo está diciendo. Porque tratamos de entender la obra consumada de Dios con nuestras mentes no renovadas o en las tinieblas.

Tenemos la muerte de Cristo, el gran juicio, el primer hombre dejado atrás; la sepultura de Cristo en la que experimentamos la eliminación, primero en Cristo y luego en nosotros, de todo lo que no es Cristo, la levadura; así es como conocemos a Cristo. Esto es de lo que Pablo habla en Filipenses, de la manera en que se conoce a Cristo, muy específicamente, de conocerlo en Su muerte, sepultura y resurrección (Filipenses 3:10). ¡Es necesario que entendamos esto!!

Ni ustedes ni yo vamos a conocer a Cristo de otra forma; NUNCA. Tenemos que conocerlo como una experiencia interna de Su muerte, tenemos que experimentar la gran división, el juicio de lo primero en nosotros; tenemos que ver por fe y experimentar la gran división entre lo primero y lo segundo en nuestros corazones. NUNCA VAMOS A CONOCER A CRISTO DE OTRA MANERA. Esta es una obra continúa en el alma, va a continuar con la renovación de la mente, con la eliminación de toda levadura en el alma que existe allí por falta de luz. ¡Esta es una experiencia del alma!

Luego, lo que sigue después de la muerte y de la sepultura, es Cristo todo y en todo, es decir, la resurrección. Pablo escribe en Filipenses la manera a través de la cual conocemos a Cristo: *"Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe, y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como Él en su muerte, a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos"* (Filipenses 3:8-10). Pablo está experimentando esta realidad, está describiendo la manera mediante la cual él conoce a Cristo; pero su conocimiento es la experiencia de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

La fiesta de las Primicias la encontramos en Levítico, porque esta fiesta pertenecía a la tierra y no al desierto. En Levítico 23 se describe la fiesta que corresponde a la resurrección; de hecho, este capítulo describe todas las fiestas. *"Estas son las fiestas señaladas por el SEÑOR, santas convocaciones que vosotros proclamaréis en sus fechas señaladas: En el mes primero, el día catorce del mes, al anochecer, es la Pascua del SEÑOR. El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes sin levadura para el SEÑOR; por siete días comeréis pan sin levadura... Entonces habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando entréis en la tierra que yo os daré, y seguéis su mies, entonces traeréis al sacerdote una gavilla de las primicias de vuestra cosecha. Y él mecerá la gavilla delante del SEÑOR, a fin de que seáis aceptados; el día siguiente al día de reposo la mecerá"* (Levítico 23:4-6; 9-11).

La fiesta de las Primicias son los primeros frutos que se cosechan en la tierra prometida; son sacados y mecidos delante del Señor a fin de que Israel sea acepto. Es un cuadro de la resurrección de Cristo. Él es lo primero que sale de entre los muertos. Hay muchos versículos que hablan de esto, como por ejemplo, Colosenses 1:18. Él es la cabeza que surge de la tumba, que es sacada de lo primero. Romanos 8:19 es otro ejemplo. Él es el primogénito entre muchos hermanos, nosotros estamos atados a Él como Su cuerpo, estamos atados a Su vida, a Su resurrección.

La resurrección no es sólo un evento histórico, es el principio de una nueva creación, de una nueva vida, es una gran salida y el principio de una nueva criatura.

La Pascua cae el día 14 del mes, los Panes sin levadura el 15 y las Primicias el día después del sábado. Cada siete años el 14 de ese mes cae viernes, el 15 sábado, y el día después del día de reposo, es decir el 16, cae domingo. Cristo murió un año en que estas fiestas fueron consecutivas. Después de 40 días, Jesús mandó a sus discípulos que esperaran la promesa en Jerusalén. Esperaron 10 días (50 días en total) y llegó Pentecostés, ese día el pueblo fue unido a la obra de Dios, fue el día en que el pueblo se unió con las Primicias y entró en pacto con Dios.